

Dios gobierna sobre la soberbia de los hombres

Daniel 4

Si saliéramos a la calle a preguntar a varias personas acerca de cuál es el propósito de la vida en esta tierra, algunas de las respuestas que seguro encontraríamos sería: *ser feliz, alcanzar lo que te propones, ser alguien en la vida, lograr lo que te propones*- Es a la luz de estas aparentes verdades que el mundo vive. El epítome de esta filosofía de la postmodernidad se materializó en la película protagonizada por Will Smith que se estrenó en 2006, *en búsqueda de la felicidad*. La conmovedora cinta, cuenta la historia real de Chris Gardner quien pasó de ser un vendedor en bancarrota a un famoso corredor de bolsa. Esta historia es inspiradora, pero es hacia donde se dirigen los esfuerzos del mundo: a lo que se pueda conseguir en esta tierra como resultado de tu esfuerzo.

Ahora, si bien es cierto que debemos esforzarnos y ser diligentes en lo que hacemos, pero la meta para la cual fuimos creados no es buscar nuestra propia gloria, sino la gloria de aquél que nos creó, como bien señala la primera declaración del catecismo bautista en su primera pregunta:

¿Cuál debe ser el propósito principal del hombre?

El propósito principal del hombre debe ser glorificar a Dios, (I Corintios 10.31) y disfrutar de Él para siempre. (Salmos 73.25, 26).

Cada vez que el hombre invierta sus esfuerzos en alejarse de buscar la gloria del que lo creó, experimentará el fracaso, pero en su misericordia, el trabajo de Dios es, por medio de ese fracaso, traer al hombre al arrepentimiento y la fe y poner en medio de su pecho un corazón que pueda adorarlo.

Es de eso de lo que hablaremos hoy; de un hombre que cambió la Gloria de Dios por su propia Gloria, pero que fue humillado en manos de el alfarero hasta ser moldeado en alguien que le adorara.

Veremos por tanto la última presentación de Nabucodonosor en este libro de Daniel, a la luz de nuestros acostumbrados tres encabezados:

- Una atormentadora revelación (1-18)
- Una determinada advertencia (19-27)
- Un inevitable cumplimiento (28-33)

Una atormentadora revelación (1-18)

Los versículos 1-3 son particulares. Se tratan de un encabezado de lo que en adelante leeremos como un escrito del mismo Rey Nabucodonosor, sí, así como se lee, es él mismo quien relata lo que a continuación presentará como un testimonio de la obra de Dios en su propia vida y se refiere a esto como algo conveniente, necesario; algo que él mismo no puede callar o guardar.

Esto es llamativo, cuando somos conscientes de la tremenda obra que el Señor ha hecho en nosotros no podemos callar; pero tampoco se trata de un testimonio para mostrar cuán buenos somos, sino para que, tal como Nabucodonosor lo declara, proclamemos su grandeza y majestad, mostremos a otros su reino y poderío.

Los hechos narrados aquí pudieron haberse desarrollado en los últimos años de vida del rey que gobernó por alrededor de 45 años en Babilonia. Su actitud no se ve tan desafiante como aquella primera vez, no hay una amenaza, solo el deseo de poder saber qué es lo que significaba aquella visión que le había espantado y turbado la mente.

Lo primero que vemos que el rey declara es una visión, una nueva visión que al igual que aquella estatua del capítulo 2 le está turbando el espíritu, y de la misma manera que en el capítulo 2 buscó entre sus consejeros para que interpretaran el sueño, pero nadie podía hacerlo, hasta que por fin llama a Daniel a quien reconoce como alguien en quien reposan “los dioses santos” una clara distinción del Dios de Daniel frente a los que él mismo consideraría dioses menores, sus propios dioses. Y si, esta vez es Daniel quien de nuevo escucha al rey para darle la interpretación.

En la descripción de la visión, Nabucodonosor menciona que el sueño tenía al parecer dos etapas:

Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande. 11 Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra. 12 Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne.

Lo primero parece ser una visión nada fuera de lo normal: un árbol que crece frondoso y que puede dar sombra a las vestías del campo, en cuyas ramas anidaban las aves del cielo y eran sostenidos por su fruto. Hasta ahí nada extraño, lo que el rey consideraba aterrador es lo que viene después:

Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo. 14 Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

Nabucodonosor ve un ser celestial al que describe como un vigilante Santo (algo relacionado posiblemente a lo que conocía del Dios de los judíos) que daba una orden en gran clamor: que el árbol fuera cortado y derribado y que todas las aves de debajo se fueran.

Pero además de eso, el tronco debía ser dejado anclado con sus raíces y afirmado, luego el corazón de hombre del árbol debía ser cambiado por uno de bestia, el versículo 17 recoge el propósito por el que todo esto debía ser hecho:

17La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres

Por supuesto, Nabucodonosor sospechaba que esto se trataba de él y de su reino y de la manera en que el uno más grande que él le derribaría. Hasta allí el sueño.

Varias implicaciones prácticas aquí:

1. En primer lugar, y esto es algo en lo que hemos insistido: NO hay ninguna gloria que pueda traer plenitud completa fuera de Cristo. Nabucodonosor empieza diciendo: *Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio*. Estas no son palabras que podamos pasar por alto. Son una descripción del estado de confianza del rey, él decía estar tranquilo en SU casa y SU floreciente palacio, sin embargo, aun cuando podía este considerarse la meta máxima de la vida, allí había llegado la incertidumbre y el miedo, un alma ensoberbecida en sí misma siempre temerá cualquier amenaza de perderlo todo.
2. La autosuficiencia y la soberbia producen una tranquilidad falsa y digo falsa porque es solo una ilusión, pasajera, temporal. Este relato se parece al de aquel hombre del que habló Jesús que acumuló riquezas en graneros y mandó a hacer almacenes para guardar muchísimo más: *Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate*. Cuidado con este espejismo; con pensar que hemos llegado al final de la meta de la vida por alcanzar bienes y riquezas o plenitud de vida; cuando la verdad es que el que pone su confianza en esas cosas es como el que construye sobre arena, tarde o temprano el viento lo derribará y me refiero a la muerte misma.
3. Este es un llamado a atesorar en los cielos, a no perseguir las cosas efímeras de este mundo. Mis amados, no amemos las cosas de este mundo, ni sus riquezas ni sus bellezas; sé que pueden sonar atractivas, peor hay una gloria mayor en perseguir las cosas de arriba, el reino de los cielos y su justicia, cultivar espiritualidad, crecer en servicio, amar la santidad; no importa cuantas cosas dejemos de ganar en este mundo; si hemos ganado a Cristo lo hemos ganado todo y eso es lo que somos llamados a perseguir. Si perseguimos una meta, un sueño, si planeamos crecer como árboles que den frutos, planeemos que sea para la Gloria de Dios y no la nuestra. Algunos aspiran a ser como ese árbol como el que soñó Nabucodonosor: quiero tener dinero, ayudar a otros, sacar a la gente adelante; nada hay de malo en eso, pero si es eso lo único que se persigue, lejos de Dios, debes saber que el Señor cortará un día ese árbol y tal vez ya no haya oportunidad de retoño.

Daniel interpretaría una vez más el Sueño del rey, pero esta vez sería mas una advertencia, una invitación al arrepentimiento.

Una determinada advertencia (19-27)

Al escuchar el sueño del Rey, Daniel quedó atónito; entendió de inmediato su significado y le declara al rey que habría deseado que algo así fuera para sus enemigos pero no para él. Esto nos deja ver el sentido en el que Daniel había llegado a guardar cierta consideración al Rey. A pesar de ser un hombre pagano, Daniel entendió lo que el Señor había mandado por medio de Jeremías, que buscaran la paz de esa nación, lo que involucraba mantener relaciones cordiales con sus gobernantes. Cuanto tenemos que aprender nosotros de Daniel y de la espiritualidad de su diplomacia.

Sin embargo, Daniel le declara al rey la interpretación. El versículo 22 se parecen a aquellas palabras de Natán a David: *tu eres ese hombre rey tu eres el árbol frondoso que creció, que dio sombra y frutos, pero el mismo que también va a ser cortado.*

Esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere. Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna.

Sin adornar el mensaje, Daniel le deja saber al Rey que él va a ser derribado, que durante siete años vivirá como una bestia del campo. Algunos han tratado de desmentir el libro de Daniel argumentando que no hay ningún rastro de esto en ninguno de los escritos babilonios encontrados hasta ahora; pero si en la misma era de la información y conectividad, los medios de comunicación de un país pueden hacer que un presidente muerto parezca que solo está de vacaciones ¿cómo crees que habría sido manejado algo así en aquella época? Por otro lado, algunos hablan de siete tiempos como una medida de referencia u no necesariamente 7 años; algo como: fue afligido humillado hasta que reconoció que el cielo gobierna.

He aquí la declaración central y el punto principal de este pasaje: El Señor habría de humillar el corazón soberbio de un Rey para que él reconociera que quien gobierna es el Dios del cielo y que no hay hombre en la tierra tan grande como Dios, por muy poderoso que sea. También, este capítulo muestra que a aquel que se humilla, también es exaltado. Dios humilla al altivo y exalta al humilde.

Pero no todo termina ahí, Daniel le da al Rey una importante recomendación, actúa como un sabio consejero:

Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redimen con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

La NTV traduce: Rey Nabucodonosor, por favor, acepte mi consejo. Deje de pecar y haga lo correcto. Apártese de su perverso pasado y sea compasivo con los pobres. Quizá, entonces, pueda seguir prosperando”.

Esta es una advertencia sabia de parte de Daniel; Nabucodonosor podía evitar el camino largo de la humillación. Daniel llama al Rey al arrepentimiento, a redimirse con la justicia. Por supuesto, no era un llamado a una salvación plena tal como la conocemos; pero sí a cambiar sus malas acciones por acciones justas; pero este pasaje queda como una evidencia de que se le estaba pidiendo a un hombre con corazón malo que hiciera lo que no podía hacer. Nabucodonosor no podía redimir sus pecados y hacer misericordia hasta que no reconociera al Dios del cielo como quien gobernaba y no él. Ciertamente, no podemos pedirle a un hombre muerto en sus delitos y pecados que fabrique su propia redención.

Varias Aplicaciones:

- Notemos que Daniel no cambió la versión del sueño para agradar al Rey. Él quedó atónito con lo que vio, pero habló con verdad. Esto es tan contrario a lo que muchos hacen hoy con el mensaje del Evangelio, convirtiéndolo solo en noticias agradables y falsas promesas de felicidad, ignorando el llamado al arrepentimiento. Somos llamados a hablar con claridad y en cuanto al evangelio ha anunciar la verdad completa y no acomodarla dependiendo de a quién tengamos en frente.
- Otro aspecto central de este pasaje es el que tiene que ver con la manera en que Dios trabaja para quitar soberbia de los corazones, lo hace por medio de la humillación. Tal vez esa es la historia de muchos de nosotros en este salón; nos creíamos dueños del mundo, hasta que el Señor puso nuestra lengua en el polvo. No podemos perder la esperanza al respecto de los endurecidos que nos rodean, especialmente de nuestros familiares: sabe el Señor presentar su verdad bien sea por el camino de la misericordia o por el camino de la humillación.
- Y definitivamente, debemos destacar esta actitud de Daniel al dar al rey una recomendación y una salida por el camino del arrepentimiento. Mis amados, no estamos llamados a consentir el pecado de otros o dejarlos en sus problemas; si Dios nos pone personas en frente, es para que les hablemos con verdad, con compasión, pero también con determinación acerca de cuál es el camino que deben buscar. A veces nos ponemos a buscar consejos de muchas maneras, pero tal vez lo que las personas necesitan oír es a alguien que pueda decirles que si siguen por el camino que llevan van a ir al fracaso; esa es la verdadera compasión y una verdadera muestra de amor. Me duele lo que estas pasando, no te lo deseo; pero debes arrepentirte. Aplausos de pie para Daniel.

La decisión estaba en manos del rey; pero sabemos que sería imposible para él en sus fuerzas, así que es Dios quien interviene haciendo cumplir su anuncio y advertencia; lo que nos lleva de la mano a nuestro tercer y último encabezado:

Un inevitable cumplimiento (28-33)

Un año después el Rey olvidó la advertencia e ignoró el consejo y habló engrandeciéndose a sí mismo:

habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?

Aquí la evidencia de que no se trata de escuchar la palabra y asombrarnos por ella sino de retenerla y ponerla por obra.

Algunas personas reciben la palabra con cierto temor, pero luego olvidan sus advertencias; espero que tu no seas uno de ellos hoy.

La sentencia se cumplió. No se dedica mucho a describir los detalles, de hecho se pasa rápido por ahí, el rey fue humillado. Vivió como un loco, pudo haber sido a los ojos de los suyos como una enfermedad mental, pero nosotros sabemos que era Dios llevando a cabo su plan de humillarlo hasta que pudiera reconocer al Señor del cielo.

Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades.

Wow, que pasaje tan hermoso. Todos estos capítulos nos trajeron hasta aquí. Desde el capítulo 1 el Señor venía mostrando que él era más grande que todo lo que Nabucodonosor podía adorar hasta que aquí el Señor le convence que él es más grande que Nabucodonosor mismo.

Si tu has venido al Señor tu historia debe ser más o menos como esta; el Señor te fue mostrando su grandeza en varias maneras hasta que al fin se mostró como más grande que tu misma soberbia, hasta que pudiste ser rendido a sus pies con el único propósito de que ahora le alabes.

Este es el propósito mismo de la salvación: que nosotros, éramos pecadores, que tuvimos que enfrentarnos a nuestra quiebra espiritual, para que pudiéramos reconocerle y ahora vivamos para su gloria.

Alabado sea Dios.

He aquí el propósito mismo de la vida: vivir para su Gloria. Nabucodonosor entendió que ahora no habría de vivir para si mismo sino para la gloria de Dios.

No sabemos más de este rey, pero este final es prometedor. Bendito sea el Señor que no desecha el corazón contrito y humillado.

Amigo mío, vas a seguir nadando contra la corriente; vas a seguir ensoberbecido creyendo que puedes tenerlo todo en control? Reconoce hoy mismo que solamente en Cristo está tu esperanza y que él gobierna sobre todas las cosas.

Nabucodonosor termina diciendo: *Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.*

¿Tu puedes decir esto hoy de ti mismo por causa de lo que el Señor nos ha hecho? Bendito sea Dios por su misericordia, al rescatarnos de nuestra vana manera de vivir y convertirnos en adoradores suyos.